

# Perfil del evangelizador en San Juan de Ávila

Joaquín Pérez Hernández  
Párroco de Nuestra Señora de Consolación (Córdoba)

Catequesis a los grupos y comunidades “Con Vosotros Está”  
23 de febrero de 2013

## Reseña biográfica

Juan de Ávila nació el 6 de enero de 1499 (o 1500) en Almodóvar del Campo (Ciudad Real). Probablemente en 1513 comenzó a estudiar leyes en Salamanca, de donde volvería después de cuatro años a su pueblo natal Aconsejado por un religioso franciscano, marcha a estudiar Artes y Teología a Alcalá de Henares (1520-1526) en donde mantuvo contacto con las grandes corrientes de Reforma. Conoció el erasmismo, las diversas escuelas teológicas y filosóficas y la preocupación por el conocimiento de las Sagradas Escrituras y los Padres de la Iglesia. También trabó amistad con quienes habían de ser grandes reformadores como Pedro Guerrero, futuro arzobispo de Granada, y con Fernando de Contreras.

Incluso pudo haber conocido a Francisco de Osuna y a San Ignacio de Loyola.

Fue ordenado sacerdote en 1526. La ceremonia contó con la presencia de doce pobres que comieron luego a su mesa. Después vendió todos los bienes que le habían dejado sus padres, los repartió a los pobres, y se dedicó enteramente a la evangelización, empezando por su pueblo. Un año después, se ofreció como misionero al nuevo obispo de Tlascala (Nueva España), Julián Garcés. Con este firme propósito de ser evangelizador del Nuevo Mundo, se trasladó a Sevilla. El arzobispo Alonso Manrique le ordenó que se quedara en España para la evangelización.

## Otros ministerios

Pronto se dirigió a predicar y ejercer el ministerio en Écija (Sevilla). Uno de sus primeros discípulos y compañero fue Pedro Fernández de Córdoba, cuya hermana Sancha Carrillo comenzó una vida de perfección bajo la guía del Maestro Ávila. La que habría sido dama de la emperatriz Isabel, pasó a ser una de las almas más delicadas de la época y destinataria de las enseñanzas del Maestro en el *Audi, Folia* preciosa pieza espiritual del siglo XVI y único libro escrito por Juan de Ávila. Su predicación se extendía también a Jerez de la Frontera, Palma del Río, Alcalá de Guadaíra, Utrera...

Pero su presencia en Écija pronto le va a acarrear las enemistades y la persecución. El primer incidente ocurrió cuando un comisario de bulas impidió la predicación de Juan para poder predicar él la bula de la que era comisario. El auditorio, sin embargo, dejó al bulero solo en la iglesia principal y fue a escuchar a Juan de Ávila en otra iglesia. Después del suceso, el comisario de bulas, en plena calle, propinó una bofetada a Juan. Este hecho y

las envidias de algunos eclesiásticos, llevaron a los clérigos a denunciar a San Juan de Ávila ante la Inquisición sevillana en 1531. San Juan fue respondiendo uno a uno todos los cargos, con la mayor sinceridad, claridad y humildad, y un profundo amor a la Iglesia y a su verdad. El tiempo en la cárcel produjo sus frutos interiores. En ella escribió un proyecto del *Audi, Filia* pero sobre todo, como él nos cuenta, allí aprendió, más que en sus estudios teológicos y vida anterior, el misterio de Cristo. Juan fue absuelto.

En 1535 marcha a Córdoba, llamado por el obispo Álvarez de Toledo. Allí conoce a Fr. Luis de Granada, con quien entabla relaciones espirituales profundas. Organiza predicaciones por los pueblos, consigue grandes conversiones y entabla buenas relaciones con el nuevo obispo de Córdoba, Cristóbal de Rojas. Prestó atención al clero, creando centros de estudio. Córdoba será su diócesis y desde ahí organiza las célebres Misiones de Andalucía.

A Granada acudió, llamado por el arzobispo D. Gaspar de Ávalos, el año 1536. Es en Granada donde tiene lugar la conversión de San Juan de Dios oyendo un sermón suyo.

En los años sucesivos vemos a San Juan de Ávila en Córdoba, Baeza, Sevilla, Montilla, Zafra, Fregenal de la Sierra y Priego de Córdoba. La predicación, el consejo, la fundación de colegios, le llevan a todas partes. En todas las ciudades por donde pasaba, Juan de Ávila procuraba dejar la fundación de algún colegio o centro de formación y estudio. Sin duda, la fundación más celebre fue la Universidad de Baeza (Jaén) en 1539. La línea de actuación que allí impuso era común a todos sus colegios, como puede verse plasmada en los Memoriales al Concilio de Trento, donde pide la creación de los seminarios.

Últimos años, desde 1551 Juan de Ávila se sintió enfermo. Gastado en un ministerio duro, sintió fuertes molestias que le obligaron a residir definitivamente en Montilla desde 1554 hasta su muerte. Rehusó la habitación ofrecida en el palacio de la marquesa de Priego, y se retiró en una modesta casa propiedad de la marquesa.

Su vida iba transcurriendo en la oración, la penitencia, la predicación (aunque no tan frecuente), las pláticas a los sacerdotes o novicios jesuitas, la confesión y dirección espiritual, el apostolado de la pluma.

La estancia definitiva en Montilla fue especialmente fructífera. Dejó una huella imborrable en los sacerdotes de la ciudad. A principios de mayo de 1569 empeoró. Murió el 10 de mayo del mismo año.

En 1588, Fr. Luis de Granada, recogiendo algunos escritos enviados por los discípulos y recordando su propia convivencia con San Juan de Ávila, escribió la primera biografía. En 1623, la Congregación de san Pedro Apóstol, de sacerdotes naturales de Madrid, inicia la causa de beatificación. En 1635, el licenciado Luis Muñoz escribe la segunda biografía de Juan de Ávila, basándose en la de Fr. Luís, en los documentos del proceso de beatificación y en algunos documentos que se han perdido. El día 4 de abril de 1894, León XIII beatifica al Maestro Ávila. Pío XII, el 2 de julio de 1946 lo declara Patrono del clero secular español. Pero el maestro de santos tendrá que esperar hasta el año 1970 para ser canonizado por el Papa Pablo VI.

## Maestro de evangelizadores

San Juan de Ávila, declarado no sólo Patrón del clero secular español y Apóstol de Andalucía, sino también **Maestro de evangelizadores**, como nos dijeron los obispos españoles en el año 2000 con motivo del V centenario de su nacimiento.

Palabras de Pablo VI en la homilía de su canonización en 1970: "San Juan de Ávila es un sacerdote que, bajo muchos aspectos, podemos llamar moderno, especialmente por la pluralidad de facetas que su vida ofrece a nuestra consideración y, por lo tanto, a nuestra imitación".

El Mensaje de la Conferencia Episcopal Española nos especifica alguna de estas características de evangelizador actual digno de imitar: "Su recia personalidad, su amor entrañable a Jesucristo, su pasión por la Iglesia, su ardor y entrega apostólica son estímulos permanentes para que vivamos en fidelidad la vocación a la que Dios nos llama a cada uno y seamos sus testigos en los comienzos de este nuevo milenio".

## Algunas claves evangelizadoras

### Testigo del amor de Dios

San Juan de Ávila es testigo del amor de Dios en Cristo resucitado. Se ha dicho que la teología de San Juan de Ávila, por hacer tanto hincapié en la cruz, bien pudiera parecerse a una *teología crucis* sin resurrección, pero esto no es cierto. El Santo Maestro experimenta el amor del Señor resucitado, al que encuentra de una manera eminente en la Eucaristía, como los discípulos de Emaús. **Pero es un testigo del amor que el Señor le ha dado** sobre todo desde la cruz: "No hay amor más grande que dar la vida por los amigos" (Jn 15,13). **Ante** el Señor en **la cruz**, San Juan de Ávila se ha sentido **inmensamente amado** por el Señor Jesús, y no sólo por Él, sino también **por el Padre y por el Espíritu**. Y esto lo ha experimentado especialmente cuando estaba **en los momentos más difíciles**, en la **cárcel de Sevilla** mientras esperaba el juicio de la Inquisición, en el que, por cierto, después de casi un año de privación de libertad, sería absuelto de los cargos falsos que presentaban contra él.

**En esa cruz pastoral**, propia del pastor vive el evangelio, es donde **se ha sentido inmensamente amado** por el que desde la cruz ha dado la vida por él, y **con Jesús se siente amado por el Padre y por el Espíritu**, que desde allí se le derraman. Por eso **dice que la vida cristiana comienza por sentirse mirado, oído y escuchado**, es decir, **amado** por el mismo Dios. Esta es la **clave auténtica** de lectura de su gran libro *Audi, filia* que, aunque desarrollado y expresado en el salmo 44: "Escucha hija, mira, y pon atento oído", no es sino la actitud de respuesta amorosa a Dios, que **es el primero que nos escucha** con permanente amor, nos mira y pone atento oído a todas nuestras necesidades. Esta **es también la clave de toda la vida de San Juan** de Ávila.

## Vida apostólica

San Juan de Ávila destaca, sobre todo, por su celo apostólico, que le llevó a adoptar un tipo de vida eminentemente evangélica y apostólica en todas sus facetas, pues sostiene que quien tiene su oficio ha de adoptar su vida. Y la vida de los Apóstoles no es sino la vida del mismo Cristo. Hemos de seguir sus huellas y pisar por donde Él pisó. Y no es otro el oficio de los obispos y de los sacerdotes sino el de ser los nuevos apóstoles de nuestros tiempos; por lo tanto, han de vivir como ellos. Como le dijo al concilio de Toledo, quienes suceden a los Apóstoles han de ser "un dibujo de los Apóstoles, a quien suceden; tal, que por la vida obispal todos saquen por rastro cuáles fueron los antiguos Apóstoles, y no tales que no haya cosa que más los haga desconocer que mirar a sus sucesores".

Para el Santo Maestro no se evangeliza con estrategias, métodos, acciones, sino que los que evangelizan son personas que adoptan un determinado tipo de vida. Su vida es la que verdaderamente evangeliza. El estilo de vida apostólico del Maestro Ávila es como el de Pablo: "Decir, pues, el Apóstol que no vivía para sí, es decir, que no buscaba sus intereses ni su gloria, sino los intereses, la gloria y la honra de Dios: que conforme a la voluntad de Dios era gobernada su vida", según nos dice en el Comentario a los Gálatas n. 25. Por eso el estilo de vida apostólico de los que son representantes del Señor ha de ser el de los consejos evangélicos. Estas son las claves de un auténtico apóstol, según el Santo Maestro:

## Enamorado de Jesucristo

Quien se ha dejado amar por el Señor, ha descubierto que Jesús le ha salido a su encuentro, y está locamente enamorado de Él. En muchas ocasiones describe el Apóstol de Andalucía este amor del Señor en clave nupcial.

Jesús se une a cada uno de nosotros como el marido a su amada. Y la respuesta a este amor no es otra sino la de amar al Señor profundamente. Se trata de estar verdaderamente enamorados del Señor, porque Él es el que primero está locamente enamorado de nosotros. Quien se ha dejado amar por el Señor ya no se posee a sí mismo, sino que es todo para el Amado. Si este amor del Señor de enamoramiento es con toda la humanidad, con cuánta más razón es para aquellos a quienes ha llamado a ser apóstoles y a llevar una vida unida a la suya. Esto hace que la relación del Santo Maestro con el Señor sea muy íntima, familiar y frecuente; es decir, tiene una constante vida de oración. Evangelizar no es otra cosa sino contagiar este amor que Dios le tiene a uno y la relación de amor que se establece con Él.

Por eso, en la predicación lo importante no es lo que se dice, sino cómo se dice. Es decir, que San Juan de Ávila va a la predicación después de haber estado orando largo tiempo. Y lleva un pequeño esquema de su predicación. Sin embargo, todos salen con el corazón tocado por el amor de Dios. De aquí su éxito como gran predicador. Pues se pasaban unos a otros la voz cuando iba a predicar San Juan de Ávila. No es que el Santo Maestro no preparara los sermones, en cuanto a los contenidos. Claro que sí. Hasta incluso utilizaba las exégesis más avanzadas en su época. Pero sus sermones, perfectamente preparados en cuanto a las ideas manifestadas, siempre magistralmente conectadas, destacan sobre todo por el ardor y el celo apostólico con el que son pronunciados. Creo que

deberíamos revisar todos, a la luz de San Juan de Ávila, nuestros sermones. A veces son más bien una colección de textos, de documentos, comentarios exegéticos, homilias ya hechas, etc. que verdaderos sermones que, llenos de celo apostólico, muevan el corazón. Refiriéndose a San Pablo, decía en el sermón 49: "Éste sí es buen predicador, que no los que son el día de hoy. ¿Pensáis que no hay más sino leer en los libros y venir a vomitar aquí lo que habéis leído?". Se trata de predicar "doctrina de Palabra de Dios y de los santos, dicha con calor de Espíritu Santo", como le dijo al mismísimo concilio de Trento.

Además, **la predicación** ha de ir **acompañada de las obras**, pues el sacerdote y el obispo "no solamente nos despierta con palabras, mas con obras" (sermón 80). El Santo Maestro **se lamenta** de la falta de predicadores que tengan estas características; por eso dice con tristeza: "Oh Iglesia cristiana, **cuan caro te cuesta la falta** de aquellos **tales enseñadores**, pues por esta causa está tu faz tan desfigurada y tan diferente de cuando estabas hermosa en el principio de tu nacimiento! [ ... ] ¿Sabéis **cual fue la causa** de vida eclesial? **Haber predicadores, encendidos** con fuego de amor celestial, **que encendían** los corazones de los oyentes al fervoroso amor de Jesucristo nuestro Señor" (sermón 55).

## Enamorado de la gente

San Juan de Ávila **se ha dado todo** a Dios y **a los demás**. **Ama profundamente** a los demás. **Todo** lo hace **por amor**. El secreto de San Juan de Ávila es que refleja el **amor de Dios para con todos**. Su **vida** y su **tiempo** es para los demás. Dios se la ha dado, y por eso él no dejade darse del todo a todos. Él, que se ha dejado inundar por el amor de Dios, no hace sino ser **reflejo de este amor**, a todos y **a cada persona concreta**, especialmente **a los más necesitados** de este amor: los pobres, los huérfanos, los enfermos, los presos, los que pasan por momentos de sequedad en su vida de fe, etc. **Se interesa por su vida espiritual**, porque sabe que sin Dios no somos nada, y, sin embargo, con Dios somos todo: "el hombre con Dios es como Dios, y el hombre **sin Dios es grandísimo tonto y loco**" (carta 2). Pero **también** se interesa **por los problemas humanos** de los demás. Son numerosas las **cartas** que nos han quedado escritas en las que San Juan de Ávila atiende las consultas que le hacen personas concretas. Aunque se conservan hasta el momento 263 cartas, se cree que fueron varios miles las que escribió. En ellas, el Santo Maestro da consejos sobre los variados asuntos de la vida: muerte de un ser querido, saber llevar una enfermedad, la vejez, la sequedad en la oración, la manera de vivir la Eucaristía para que produzca verdaderos frutos. En estas cartas hasta se interesa por problemas aparentemente más triviales, pero no menos importantes para sus destinatarios, como el recomendar para **buscar un puesto de trabajo**, etc. En todas se nota el **amor** de Juan de Ávila **a la persona concreta** a la cual se dirige, hasta incluso cuando corrige y llama a la conversión. San Juan de Ávila **se olvida de sus problemas** y de **sus dolores** y **enfermedades** para hacer suyos los sentimientos de los demás, tanto buenos como malos. Así dice en la carta 208: "Días ha que no he sabido de vuestra merced ni de su hermano y mío; y **aunque estoy flojo** en el escribir, **querría a menudo saber cómo les va** allá; pues su buen suceso o lo contrario es mío y lo tengo por tal". Nos dice Fr. **Luis de Granada** en la biografía que escribe del Santo Maestro: "**No era suyo**, sino de aquellos que lo habían menester". **En el proceso** de beatificación, otros testimonios nos dicen que "**a todos atendía con tanta caridad** que a cada uno parecía que a nadie había hecho la merced y acogimiento que a él, según la afabilidad y

buen modo con que lo hacía".

También San Juan de Ávila es apreciado por sus sermones precisamente porque nacen del amor hacia los demás. Mucha gente acudía a oírlos expresamente porque predicaba San Juan de Ávila. Todos sus sermones nacen del amor y mueven al amor a Dios y al prójimo, y son hechos, no desde la mera grandilocuencia o con palabras deslumbrantes, sino desde un corazón lleno de amor hacia todos. Su amor llega a pueblos enteros como es el caso de Utrera. A la villa le escribe una carta preciosa, la carta 86, en la que después de algunos desórdenes, les amonesta a vivir todos en paz y en armonía, tanto a los que gobiernan como a los súbditos.

Para el Apóstol de Andalucía el amor hacia los demás es el primer factor del éxito en la evangelización. Así se lo expresa al arzobispo de Granada: "Y tengo este medio por muy provechoso para los cristianos nuevos, los cuales, viendo buen ejemplo, que no buscan sino ánimas, se suelen convertir más que con palabras; pues aquella caridad dejóla Cristo encendida por Él en los corazones de sus ministros, y es tan fuerte que lo vence todo. Porque ¿quién se defenderá de un corazón que desea el bien, y bien eterno, a otro, y está aparejado a morir por él? Dícneme que lo que en la tierra del Japón más mueve a los gentiles a convertirse por de los de la Compañía es ver que han ido tantas leguas de tierra y mar a buscar la salvación de ellos, sin propio interés y con grandes trabajos y peligros de muerte" (carta 178).

## Coherencia de vida

Sin duda, el gran secreto del éxito evangelizador de San Juan de Ávila está en su coherencia de vida. Pues sus palabras van acompañadas por el amor que significan y por los compromisos evangélicos que antes de ser proclamados son perfectamente vividos. De aquí que el Santo Maestro respondiera de la siguiente forma al P. Molina cuando éste le insistía en que aceptase el nuevo sombrero que le regalaba la marquesa de Priego, pues el suyo ya estaba bastante desteñido: "Cuando yo me suba en el púlpito-le dijo-y reprenda los vicios y exhorte a la pobreza y mortificación, y me vean a mí con buena sotana y buen sombrero, ¿qué dirán los oyentes? Así que, hijo mío, para los predicadores del Evangelio más fuerza tienen sus palabras cuando los que las oyen ven que van acompañadas con obras y que hacen lo que dicen" (Proceso de beatificación).

Esta misma coherencia fue la que le llevó a vender para los pobres su herencia, estimada en 5.000 ducados -más de trescientos mil euros actuales aproximadamente-, y a llevar unavida pobre, no cobrando nunca los estipendios de las misas.

Cuando al abandonar Sevilla llegó a Córdoba a mediados de 1534 a principios de 1535, el obispo le tenía preparado como hospedaje el palacio episcopal, pero lo rehusó y escogió una pequeña habitación en el hospital de San Bartolomé, donde se dedicó al cuidado y a la enseñanza de los enfermos y a la asistencia a los moribundos. Igualmente hizo en Granada, a donde llegó en 1536, ciudad en la que también rehuyó vivir en el palacio episcopal y donde renunció a una canonjía. Lo mismo ocurrió en Zafra, donde fue invitado a predicar en 1546 por sus amigos los condes de Feria, renunciando a vivir en su palacio. La coherencia de vida es la que el Padre Ávila pide para sus discípulos y para todos los evangelizadores, comenzando por los obispos. Sus discípulos se distinguen por su austeridad, tanto en el vestir como en el comer. Así lo confirman, por ejemplo, la vida de

los clérigos que se forma en la Universidad de Baeza, por él fundada, y que están influidos por la inspiración de San Juan de Ávila y sus discípulos: "un clérigo de Baeza se conoce en toda España en la modestia, moderación del traje, compostura y gravedad de costumbres" (LUIS MUÑOZ, Vida y virtudes del venerable varón el P. Maestro Juan de Ávila). De aquí que los jesuitas vistieran en Andalucía con más austeridad que en otras partes. También pide austeridad en los seminarios, siendo esta condición una buena prueba para probarla autenticidad de la vocación. Por lo tanto, la pobreza será elemento decisivo de selección. La pobreza y el acercamiento a los pobres, llevando su austero estilo de vida, es para San Juan de Ávila condición para tener una efectividad evangelizadora: "En cruz murió el Señor por las ánimas; hacienda honra, fama y a su propia Madre dejó por cumplir con ellas; y así quien no modificare sus intereses, honra, regalo, afecto de parientes, y no tomare la mortificación de la cruz, aunque buenos deseos concebidos en su corazón, bien podrán llegar los hijos al parto, mas no habrá fuerza para los parir" (sermón 8). En cambio, cuando la misión va acompañada de desinterés por las cosas materiales es verdaderamente eficaz.

Insiste en la imitación de Cristo pobre por parte de los evangelizadores: "Cierto es que nació en pobreza y aspereza, y de la misma manera vivió, y con crecimiento de esto murió. Y habiendo Él traído la embajada del Padre con este tan humilde aparato, no se agrada que su embajador, pues es de rey celestial, vaya con aparato de mundo" (carta 182).

El Apóstol de Andalucía denuncia al Concilio de Trento en el Memorial II el lujo de muchos prelados y eclesiásticos. Así escriben el segundo de los Memoriales a este Concilio: "El aparato de muchos prelados y eclesiásticos con tapicerías, vajillas, vestidos de criados y cosas semejantes es tal que puede competir en vanidad con los caballeros y señores temporales, mandando lo contrario los concilios y enseñándolo los santos, y haciendo mucho daño al pueblo con su mal ejemplo, que es causa de ser imitado, con grave daño de los imitadores. A una ciudad vino un obispo -continúa-, y quejábanse de él, diciendo que les había traído vestidos y trajes de la corte, y les había hecho mucho mal a su ciudad". Para el Apóstol de Andalucía la distinción por la dignidad sacerdotal significa distinción "en la humildad aun exterior, en vestidos y pompas". En las "Advertencias" para el sínodo de Toledo detalla cómo aplicar las disposiciones de Trento sobre la pobreza de los prelados. En las pláticas 6ª y 8ª y en la carta 177 también aborda la pobreza de los prelados y eclesiásticos a la luz de las disposiciones de Trento.

## Vida fraterna de los evangelizadores

San Juan de Ávila es el hombre de la fraternidad apostólica. Siempre se le ve en comunión con otros evangelizadores, compañeros, amigos y discípulos. No concibe la misión evangelizadora sino es en fraternidad con otros sacerdotes y con laicos. Por eso es un hombre que crea comunión, porque está convencido del valor de ésta en la vivencia del evangelio.

Ya en Sevilla, mientras espera el barco en 1526 lo vemos formando fraternidad evangelizadora con Fernando de Contreras y con otros sacerdotes con los que comparte misión y hasta incluso vivienda. Predicaban por las calles y en los mercados, daban catequesis a los niños, se dedicaban a la caridad hacia los pobres, enfermos y encarcelados. En Écija, donde pasó a vivir en 1527 hasta su encarcelamiento en 1532, vivió como

huésped en casa de Don Tello de Aguilar y su esposa Doña Leonor de Inestrosa, que fueron dirigidos suyos. Es en esta casa donde también crea una fraternidad de laicos que asisten por las noches a leer la Biblia y orar. En Écija también se va a formar un grupo de clérigos que le seguían y que vivían y trabajaban con él. Desde Écija se desplazaba el Santo Maestro hacia otras ciudades vecinas para sus predicaciones: Alcalá de Guadaíra, Lebrija, Jerez, Palma, Utrera ..

En 1535 se estableció en Córdoba acompañado de su discípulo Don Pedro Fernández de Córdoba. Según el biógrafo L. Muñoz, en el Alcázar viejo de Córdoba reunió a más de veinticuatro compañeros y discípulos con los que organizaba la acción apostólica. También desde Córdoba organizó las predicaciones por los pueblos de la serranía así como las misiones, que tuvieron lugar entre 1550 y 1555. Para ellas se destinaban a los discípulos de dos en dos, al modo como Jesús envió a los apóstoles. También en Córdoba fundó el convitorio de San Pelagio para la vida fraterna y comunitaria de los sacerdotes.

Fue en Granada, a la que llegó en 1536, donde comenzó propiamente el grupo de sus discípulos, como Bernardino de Carleval, Diego Pérez de Valdivia y Diego de Santa Cruz, etc. Con algunos de ellos vive vida comunitaria incluso compartiendo la mesa, como afirma Fr. Luis de Granada: "De los discípulos había algunos más familiares que comían con él a su mesa en pequeño refectorio que tenía". Algunos de éstos discípulos pasarán con él a Baeza, en donde se instala entre 1539 y 1543.

Más tarde, cuando ya está retirado en Montilla, vive con Juan de Villarás principalmente, y su casa está siempre abierta a todos. Precisamente San Juan de Ávila aconseja al Concilio de Trento la necesidad de la creación de los Seminarios en todos los obispados para que los futuros sacerdotes se formen en comunidad.

Así pues, la evangelización de San Juan de Ávila está impregnada tanto en su vida como en su doctrina de una forma comunitaria, a veces compartiendo la misma vivienda, aunque tenga también otras modalidades, pero siempre compartiendo y ejerciendo la misión en fraternidad. Ya se adelantaba, como en tantas otras cosas, a lo indicado por el Concilio Vaticano II en Presbyterorum ordinis 8: "Fóntense entre ellos -los presbíteros- alguna forma de vida común o alguna convivencia, que puede, sin embargo, revestir muchas formas, según las distintas necesidades personales o pastorales, a saber, la convivencia, donde fuere posible, o la mesa común o, por lo menos, las reuniones frecuentes y periódicas". (Aquí también se puede hablar de ser formador de comunidades)

## Su vivencia eucarística

Juan de Ávila vive la Eucaristía y vive de la Eucaristía. Es como si el día transcurriese de Eucaristía en Eucaristía, hasta encontrarse con Dios definitivamente. Cuando la celebra solo, sobre todo ya enfermo en Montilla, la celebra durante una o más horas con todo recogimiento. También dedica mucho tiempo a su preparación y a dar gracias después. Cuatro son las constantes que aparecen en San Juan de Ávila con relación a la Eucaristía:

- Encuentro personal en fe con Jesucristo resucitado. El que se me da en la Eucaristía es el mismo que nació, que padeció y murió por los hombres y por mí; el mismo que está ahora glorioso y que camina con su Iglesia hasta el final de los



tiempos.

En la Eucaristía también me encuentro en Cristo, con el Padre y con el Espíritu. Es el misterio trinitario siempre presente en San Juan de Ávila.

- En la Eucaristía se nos aplican a cada uno los beneficios de Cristo que nos ganó con supasión y muerte. Esto lo hace a través de nuestra incorporación a Él. Pues al comerlo a Él en realidad somos comidos por Él y transformados en Él. San Juan de Ávila es uno de los que mejor ha descrito esta unión mística con Cristo en la Eucaristía.
- Necesidad que tenemos de la Eucaristía, no sólo de celebrarla, sino de recibirla y frecuentarla, siempre con la debida preparación.
- La Eucaristía lleva consigo un compromiso en la vida. De esta forma, vemos cómo toda la vida y ministerio de Juan de Ávila está centrada en el amor de Cristo que de una manera particular se manifiesta en la Eucaristía. Su sello personal era precisamente un cáliz y la Sagrada forma. Ya su primera misa es buena muestra de por donde transcurrió su vida. La celebró con doce pobres de su pueblo, a los que sirvió después la mesa, para que fuese una representación viva de la Sagrada Cena del Jueves Santo. "Y por honra de la misa, en lugar de los banquetes y fiestas que en estos casos se suelen hacer, como persona que tenía ya más altos pensamientos, dio de comer a doce pobres y les sirvió a la mesa y vistió y hizo con ellos otras obras de piedad" (Luis de Granada, Vida del Padre Maestro Juan de Ávila... parte I, c.1).

Para San Juan de Ávila la Eucaristía no es sólo ese convite donde acogemos a Dios, sino, sobre todo, ese convite preparado por Dios para acercarse a nosotros y llevarnos a Él; ese convite donde se simboliza y se hace visible para el hombre de hoy el acercamiento que ya hizo a los hombres con la encarnación de su Hijo, en su muerte y en su resurrección. Juan de Ávila ha dedicado palabras preciosas para decirnos que la Eucaristía es ahora para nosotros la encarnación de Cristo, pues es el mismo Cristo que se encarnó, el que ahora se hace carne en el pan y el vino, el que ahora entra en nosotros y nos hace uno con Él.

San Juan de Ávila relaciona con frecuencia la Eucaristía con el convite de Abraham que prepara su mujer, Sara, con tres medidas de harina a los tres ángeles enviados por Dios; y lo hace porque este texto encierra un resumen de toda la teología del Santo Maestro sobre la Eucaristía: Convite de Dios, uno y trino, a los hombres. El Padre es el que invita a la humanidad, pero también el que pone el manjar, el sacrificio de su Hijo. Jesucristo es el que se ofrece en sacrificio como comida. Aquí se conjugan perfectamente la Eucaristía como banquete y la Eucaristía como sacrificio; el Cristo muerto y resucitado ofrecido como expiación por nosotros y como mediador para conseguirnos todos los bienes. "Hemos de ofrecer a Dios su unigénito Hijo, crucificado y muerto, cuando quisiéramos alcanzar de Él, (del Padre), confiando que, por amor de Él, no nos negará nada de lo que pidiéramos".

- En el pan está todo Jesucristo, en su divinidad y en su humanidad, toda su persona y su obra, desde que nació hasta que murió por nosotros.
- El Espíritu Santo no sólo es el que hace posible que la Virgen María nos amase el

pan con la encarnación de Cristo, sino también el que interviene para que el pan y el vino sean el mismo Cristo; además, es el que nos hace verdaderos hijos de Dios, al participar de ese pan.

- Nosotros **debemos prepararnos para celebrar** el convite al que Dios nos invita y para invitar a Dios a que venga a nosotros. **La manera** de prepararnos **es la fe**, como Abraham, la obediencia, como María, **y la caridad**, a través de las buenas obras que se realizan en virtud de la gracia. Esta misma **gracia recibida** es la que nos ayuda e **impulsa a ser hombres nuevos**, a ser Cristo, porque al comernos los ha transformado en Él, y para actuar, por tanto, con sus mismos sentimientos y actitudes.

## Cuestionario para la oración personal

\* Toma el texto de Mt 10, 5-15

¿Has sentido y sientes el peso del amor de Dios en tu vida?

¿Crees que Cristo está enamorado de ti? ¿Y tú de Él?

¿Cómo entiendes tu acción apostólica, evangelizadora? ¿Como un testimonio del amor que Dios te tiene?

¿Crees que amas a los demás y ese es el motivo por el que les anuncias a Cristo?

¿Crees que llevas una vida Apostólica?

¿A la luz del Evangelio y del testimonio de San Juan de Ávila cómo podrías avanzar en coherencia de vida para que tu acción apostólica sea más eficaz?

¿Eres un apóstol-francotirador o te sabes enviado por la Iglesia y creas fraternidad?

¿La Eucaristía es para ti Cristo que se encarna para alimentarte y acompañarte en la vida?